

Elección

Lucas 23

¹³ Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo,

¹⁴ les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis.

¹⁵ Y ni aun Herodes, porque os remiti a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre.

¹⁶ Le soltaré, pues, después de castigarle.

¹⁷ Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

¹⁸ Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: !!Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!

¹⁹ Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio.

²⁰ Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús;

²¹ pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: !!Crucifícale, crucifícale!

²² Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré.

²³ Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

²⁴ Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían;

²⁵ y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Cuando leemos este texto vemos la historia de Barrabas y de Jesús y de cómo el pueblo eligió a un asesino y un rebelde en lugar de a un hombre justo e inocente. Una locura éno?

¿Y cuantas veces no hacemos todos lo mismo? ¿Cuántas veces no elegimos lo malo en lugar de lo bueno? La gente de Jerusalén estaba en un momento de mucha excitación. Sus líderes les decían que había un hombre que decía que era el hijo de Dios y eso no se podía tolerar. Había que matarlo incluso si eso significaba liberar a una persona que había matado. Se dejaron llevar por la pasión del momento e hicieron su propio juicio. Dios dice "No mataras" pero ... en este caso está claro que es lo mejor.

Todos y cada uno de nosotros tenemos el poder de decidir que queremos hacer. Como debe ser el lugar donde vivimos y bajo que reglas se rige. Se llama libre albedrío y es un regalo de Dios que nos dio desde el principio de los tiempos.

Todo comenzó hace mucho tiempo cuando teníamos el mundo a nuestros pies. Adán se dedicaba a poner el nombre a cada criatura que existía. Y lo único que NO teníamos que hacer era comer del fruto prohibido. Vaya chorrada ¿verdad? Y sin embargo no lo hicimos. Teníamos una gran razón. Aprender la ciencia del bien y del mal. Ni más ni menos. No nos paramos a pensar que lo que Dios estaba haciendo era protegernos. Podemos discutir sobre el porque estaba ahí ese árbol y la razón por la que lo puso cerca nuestro ¿para tentarnos? ¿Para enseñarnos una lección de autocontrol? Lo cierto es que no lo sabemos. Desobedecimos. Elegimos no hacer lo que nos había dicho y pagamos las consecuencias.

Podemos también hablar sobre si Adán y Eva existieron o si son una alegoría. Si el Edén existió como tal o si es fruto de una evolución. Podemos pensar sobre eso pero la verdad es que no importa. La pregunta que de verdad importa es ¿Si hubieras sido tú el que tuviera que tomar esa elección. Que habrías hecho?

Yo personalmente se la respuesta en mi caso. Yo habría comido de ese fruto. Soy muy curioso y al final creo que me habría podido esa curiosidad. Bueno. La curiosidad y el orgullo de pensar que sería capaz de pasar por el trance de aprender sobre el bien y el mal sin sufrir. El orgullo de creerme más listo que Dios. De no confiar en Él. De no obedecerle. Gran error.

Todos somos pecadores. Todos, en algún momento de nuestras vidas hemos tenido en nuestras manos la decisión de hacer lo correcto y lo que no. Y hemos optado por el camino erróneo. Por diversas razones. Porque nos venía mejor. Porque era necesario para hacer otras cosas buenas. Porque estábamos cabreados y buscábamos una satisfacción. Por amor propio. Por egoísmo. Por pena. Por orgullo. Por amor hacia algunos seres. Por múltiples razones. Nos podemos engañar y autoconvencer de muchas maneras pero sabemos que hicimos mal.

Adán mordió del fruto prohibido (que no está claro que fuera una manzana) porque quería saber más. ¿Qué había de malo en ello? Caín no soportaba que su hermano fuera más querido que él. David deseaba la mujer de uno tipo que, tarde o temprano iba a morir así que ... La mujer de Job no soportaba que les

pasaran calamidades sin explicación. El joven rico no era capaz de amar a Dios por encima de lo que amaba a sus pertenencias. Todo el mundo hemos elegido en algún momento encarcelar a Jesús y sacar a Barrabas. Y tenemos que meditar sobre ello.

El mensaje de Dios es muy claro y nos lo explica el propio Jesús.

Marcos 12

²⁸ Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

²⁹ Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

³⁰ Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.

³¹ Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

³² Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él;

³³ y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

³⁴ Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle.

Y Jesús también nos dijo en Lucas 14:15:

¹⁵ Si me amáis, guardad mis mandamientos;

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, toda tu alma, toda tu mente y todas tus fuerzas. Es decir, confiarás en Él ciegamente y le seguirás. Guardarás sus mandamientos y todo saldrá bien. Te acercarás al reino de Dios.

Y también amarás a tu prójimo como a ti mismo. A cualquiera que sea ese prójimo. Jesús también dijo.

Mateo 5

⁴⁴ Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

⁴⁶ Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

El próximo es cualquiera. Muchas veces nos enfrentamos al dilema de que obedecer a Dios significa acabar con nuestro orgullo. Renunciar a un amor desmedido hacia algunos y muy pobre hacia otros. Renunciar a un amor desmedido hacia uno mismo que nos hace olvidarnos o ignorar que lo que hacemos va en contra de todo lo bueno que es lo que Dios nos pide. Olvidarnos de las enseñanzas de Jesús.

Jesús es la máxima expresión del amor de Dios hacia nosotros. Es el hijo único de Dios entregado a los hombres para que nos muestre el camino pero también pagando un precio altísimo por ello. Pagando con muerte de cruz. Jesús es Dios hecho hombre y que se humilla a sí mismo para cumplir con la voluntad de Dios sin pestañear. Jesús rechazó al diablo en el desierto. Rechazó ser tratado como se merecía por derecho propio. Nos enseñó el camino de amor y de piedad que Dios nos trazó desde el comienzo y que está implícito en todos sus mandamientos.

Jesús tuvo que tomar esa decisión muchas veces. Como he dicho, rechazó al diablo en el desierto a pesar de que la palabra de Dios le daba la razón.

Mateo 4

⁵ Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo,

⁶ y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:
A sus ángeles mandará acerca de ti, m y,
En sus manos te sostendrán,
Para que no tropieces con tu pie en piedra. m

⁷ Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

Fue tentado con la legalidad cuando sanó a un ciego un Domingo y se le planteaba si era lícito o no sanar en el día de reposo.

Fue tentado con la Ley cuando le pidieron juicio sobre la mujer adúltera. Incluso fue tentado a mentir cuando le preguntaban si era el Cristo. Una situación en el que cualquiera habría mentido para salvar la vida. Pero no Jesús. Siempre obedeció porque confiaba ciegamente en Dios y le amaba por encima de todo. A pesar de saber cómo iba a acabar todo como podemos saber por como oraba en el monte de los olivos:

Lucas 22

⁴² diciendo: Padre, siquieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Hermanos y hermanas, que fácil es juzgar a todos los que consideramos que hacen mal. Como a los ciudadanos de Jerusalén que liberaron a Barrabas. ¿No lo hacemos todos cada día?

Tenemos que tomar ejemplo en Jesús y recordar sus palabras y mandamientos. Obedecer a Dios. Creer en Él y Confiar.

Tenemos que obedecer su palabra. Sus mandamientos. Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.

Pero amar de verdad:

- Sin mentiras.
- Sin desear los bienes de los demás
- Sin desear la pareja de los otros
- Sin robar o matar
- Perdonando siempre incluso a los que no se lo merecen
- Obedeciendo a Dios

Amar a Dios es experimentar ese primer amor, que todos hemos sentido alguna vez, en el que confías ciegamente en la otra persona. La amas tan profundamente y te sientes tan amado que no te planteas nada. Sigues a esa persona ciegamente. Así es como debemos amar a Dios. Creyendo que pase lo que pase, Él nos cuida, nos protege y nos guía.

Cada vez que desobedecemos a Dios. Cada vez que nos alejamos de su amor y le negamos el nuestro, elegimos liberar a Barrabas. No os engañéis. El camino que tenemos delante puede parecer más recto, más bonito, más limpio. Mejor. Pero no es así. Si Dios nos dice que no debemos ir por ese camino es por una buena razón. Y debemos confiar en Él. Debemos estar atentos a su palabra. A escuchar lo que nos dice. Dios nos habla a nuestro corazón. Nuestra

conciencia sabe lo que Él quiere. Debemos escuchar en paz y con los oídos abiertos a lo que sea que nos tenga que decir. Y debemos estar preparados para cumplir con su voluntad. Tener el coraje, como lo tuvo Jesús, de hacer lo correcto aunque eso tenga consecuencias que no nos gusten. Amando a los que nos odian. Renunciando a nuestro orgullo y a nuestro ego. Perdonando a los que nos ofenden. Diciendo la verdad aunque duela.

Mateo 6

³³ Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Este mundo puede ser lo que nosotros queramos. Si buscamos el reino de Dios puede ser un lugar maravilloso. Dios nos ha dado la libertad de poder decidir que queremos hacer. De liberar a Jesús o de liberar a Barrabas ¿A quién vas a liberar?

Oremos.